

reunidos para ser únicamente espectadores de su ascension: «Jesús «sube á sus ojos, para enseñarles á seguirle como el águila;» dice Moisés, que provoca á sus hijos á volar, y vuela á sus ojos: así Nuestro Señor Jesucristo, ese águila misteriosa, cuyo vuelo es tan firme y tan alto, junta á sus discípulos como á sus aguiluchos, y rompiendo los aires á sus ojos, los convida con su ejemplo á rasgar las nubes: *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, et super eos volitans.* (Deut. xxxii, 11).

23. Valor, pues, hermanos, sigamos el vuelo de esa águila divina que nos precede. Jesucristo no se contenta con volar únicamente delante de nosotros; nos ase, nos eleva y sostiene: «extiende de sus alas sobre nosotros, y nos lleva sobre sus hombros:» *Expandit alas suas atque portavit eos in humeris suis.* (Ibid.). Y partiendo, que la tierra no nos sostenga ya; rompamos las cadenas que nos sujetan, y gocemos, en medio de un generoso vuelo, de la feliz libertad por que nuestras almas suspiran. ¿Por qué nos detenemos en la tierra? nuestra cabeza está en el cielo; ¿queremos acaso arrancarle sus miembros? nuestro altar está en el cielo, nuestro pontífice á la derecha de Dios; á él, pues, deben dirigirse nuestros sacrificios; allí es donde debemos encontrar el verdadero ejercicio de la religion cristiana. Los filósofos del mundo han reconocido que no es aquí abajo donde debe buscarse el reposo. Ahora que nos vemos elevados en medio de tan altos misterios, ¿cuál no será nuestra locura, si cedemos á los deseos terrestres «después de haber «sido incorporados á ese santo Pontífice, que ha penetrado por nosotros en lo interior del velo, hasta la mas secreta parte del Santo «de los Santos?»» (Hebr. ix, 12). Confieso que Jesús excusa nuestras faltas, porque es nuestro pontífice y nuestro abogado. Pero, ¿cuán detestable no seria nuestra ingratitud si correspondiésemos á tan inestimable bondad con pecados indignos! léjos de nosotros tan vergonzosa idea; antes renunciando á los deseos carnales, hagámonos dignos del honor que Jesús nos ha hecho yendo á tratar nuestros negocios con su Padre, y vivamos como deben vivir aquellos por quienes intercede el Hijo de Dios. Consideremos que mediante la sangre de nuestro Pontífice, somos, como dice san Pedro, «los sacrificadores del Altísimo, ofreciendo víctimas espirituales, «agradables por Jesucristo.»» (I Petr. ii, 5). Y puesto que nuestro Salvador ha querido hacernos partícipes de su sacerdocio, seamos santos como es santo nuestro pontífice; porque si en el Antiguo Testamento el que violaba la dignidad del pontífice con alguna es-

pecie de irreverencia era tan rigurosamente castigado; ¡cuán grande no será el suplicio de aquellos que desprecian la autoridad de aquel gran Pontífice, al cual ha dicho Dios: «Tú eres mi Hijo, yo «te he engendrado hoy!»» (Psalm. ii, 7).

24. Por consecuencia, hermanos míos, obedezcamos fielmente á nuestro Pontífice, y después de tantas gracias como de él hemos recibido, comprendamos lo que dice san Pablo, que será horrible caer en manos de Dios vivo (Hebr. x, 31), cuando su bondad despreciada se haya trocado en furor. Pensemos que Jesucristo es nuestro mediador y abogado; pero no olvidemos que es nuestro juez. Y así nos lo advierten los Ángeles, cuando dicen á los Apóstoles: «Hombres de Galilea, ¿qué mirais? Ese mismo Jesús que habeis «visto subir al cielo, ha de volver un día de la misma manera.»» (Act. i, 11). Unamos estos dos pensamientos: el que ha subido para interceder, debe bajar al fin á juzgarnos; y su juicio será tanto mas severo cuanto mayor haya sido su misericordia. No despreciemos la bondad de Dios, que nos espera arrepentidos ha largo tiempo: despojémonos de los apetitos carnales, y alimentemos nuestra alma de pensamientos divinos. ¡Oh Dios! ¿qué es lo que puede haber para nosotros en la tierra, cuando nuestro Pontífice nos abre el cielo? nuestro abogado, nuestro mediador, nuestro jefe, nuestro intercesor, está en el cielo; nuestra alegría, nuestro amor y nuestra esperanza, nuestra herencia, nuestro país, nuestro domicilio, están en el cielo: nuestra corona y el lugar destinado á nuestro reposo están en el cielo, donde Jesucristo nuestro precursor, que por nosotros ha entrado en el Santo de los Santos, con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amen.

#### ASUNTOS

##### SOBRE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I. Cada misterio de la vida del Redentor tiene una relacion estrecha con alguna virtud cristiana. Jesucristo con su resurreccion probó y confirmó nuestra fe; con la venida del Espíritu Santo vivificador consumará en breve nuestra caridad; hoy con su ascension al cielo aviva nuestra esperanza: 1.º poniéndonos á la vista un bien infinitamente precioso; 2.º infundiéndonos el poder y el valor nece-



sarios para alcanzarlo.—Efectivamente con su ascension á los cielos, hoy el Salvador del mundo conduce á los fieles al conocimiento de aquella majestad y de aquel esplendor con que resplandece en su eterna y gloriosa morada. Y ¿puede la mente humana concebir un bien mayor? ¿Puede el corazon del hombre amar algun otro bien fuera de este?—Por otra parte el Salvador nos infunde el poder de alcanzar este bien prometiéndonos el auxilio de su poderoso brazo. Mas en vano abrigarémos en nuestro corazon la esperanza de ser algun dia semejantes á él, si no le imitamos, siguiendo sus pasos; y en vano esperarémos imitarle, si no invocamos humildemente sus gracias, sus luces y sus auxilios.

II. El Hijo de Dios empezó con su Encarnacion la grande obra de nuestra salvacion, que consumó por medio de su ascension á los cielos. La Encarnacion fue un misterio de abyeccion y humildad; la Ascension fue un misterio de elevacion y grandeza: en el primero, el Verbo encarnado quitó al nacer todo esplendor á su divinidad, ocultó bajo la forma de un siervo su grandeza, y bajo un cuerpo pasible y mortal su inmortalidad; en el segundo, el Verbo mismo rehabilita su humillada divinidad, su oculta grandeza y su ofendida inmortalidad: 1.º, porque el que era pasible, se vuelve impasible, y así como cuando resucitó mostró ser un Dios poderoso, ahora subiendo á los cielos muestra ser un Dios de grandeza y majestad; 2.º, porque el que era siervo, asciende ahora á la diestra del Padre que gobierna con él todos los seres creados; 3.º, el que apareciera entre nosotros como hombre y mortal, hoy, como dicen los Padres, se convierte en perfecto Dios.

III. Jesucristo con su triunfal ascension entra en posesion de aquella celeste gloria, por la cual merece hoy el nombre de glorificador nuestro, pues reune cuantos títulos son menester para merecer este nombre: 1.º, abre el cielo, hasta ahora cerrado á todas las humanas generaciones; 2.º, infunde en el corazon de los hombres la esperanza de poder ascender á aquella gloriosa mansion; 3.º, inflama en ellos la caridad, para que á este solo norte se dirijan todos sus deseos y afectos.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

Inclinavit cœlos, et descendit, et ascendit super Cherubim, et volavit super pennas ventorum. (*Psalm. xvii*).

Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto

ejus? innocens manibus, et mundo corde, etc. (*Psalm. xxiii*).

Quis est iste Rex gloriæ? Dominus fortis et potens, Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ. (*Ibid.*).

Notas mihi fecisti vias vitæ. (*Psalm. xv*).

Exaltare super cœlos Deus, et super omnem terram gloria tua. (*Psalm. lvi*).

Qui ascendit super occasum, Dominus nomen illi. (*Psalm. lxxvii*).

Date gloriam Deo super Israel, magnificentia ejus in nubibus. (*Ibid.*).

Qui ascendit super cœlum cœli ad orientem. (*Ibid.*).

Ascendens in altum, captivam duxit captivitatem. (*Ephes. ii*).

Ascendit Deus in jubilo. (*Psalm. xlvii*).

Qui ascendit super cœlum. (*Ibid.*).

Deus sedet super sedem sanctam suam. (*Ibid.*).

Qui ponis nubem ascensum tuum. (*Psalm. ciii*).

Ascendit pandens iter ante eos Rex eorum. (*Mich. xiv*).

Et Dominus quidem Jesus postquam locutus est eis, assumptus est in cœlum, et sedet à dextris Dei. (*Marc. xvi*).

Factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in cœlum. (*Luc. xxi*).

Si diligeretis me, gauderetis utique, quia ad Patrem vado. (*Joan. xiv*).

Vado parare vobis locum. (*Ibid.*).

Expedit vobis, ut ego vadam; si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos. (*Joan. xvi*).

Si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum. (*Joan. xii*).

Exivi à Patre, et veni in mundum; iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem. (*Ibid.*).

Ascendo ad Patrem meum, et Patrem vestrum, Deum meum, et Deum vestrum. (*Joan. xx*).

Nemo ascendit in cœlum, nisi qui descendit de cœlo. (*Joan. vii*).

Spiritus nondum erat datus, quia Jesus nondum erat glorificatus. (*Joan. iv*).

Hoc vos scandalizat? Si ergo videritis Filium hominis ascendentem, ubi erat prius? (*Joan. vi*).

Clarifica me, tu Pater, apud te ipsum claritate, quam habui prius quam mundus esset, apud te. (*Joan. xvii*).

Oportuit Christum pati, et ita intrare in gloriam suam. (*Luc. xxiv*).

Hæc scribo vobis, ut non peccetis; sed si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum. (*1 Joan. ii*).



Ubi est thesaurus tuus, ibi et cor tuum. (*Matth. vi*).

Cum hæc dixisset, videntibus illis, elevatus est, et nubes suscepit eum ab oculis eorum. (*Act. i*).

Hic Jesus, qui assumptus est à vobis in cœlum, sic veniet quem admodum vidistis eum euntem in cœlum. (*Ibid.*).

Deus exaltavit illum, et dedit illi nomen, quod est super omne nomen. (*Philip. ii*).

Data est mihi omnis potestas in cœlo, et in terra. (*Matth. xxi*).

Quæ sursum sunt quærite, ubi Christus est in dextera Patris sedens; quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram. (*Colos. iii*).

Ascendit super omnes cœlos, ut impleret omnia. (*Ephes. iv*).

Convivificavit nos, et consedere fecit in cœlestibus. (*Ephes. ii*).

Expolians principatus, et potestates, traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso. (*Colos. ii*).

Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit primùm in inferiores partes terræ? (*Ephes. iv*).

Viri Galilæi, quid hic statis aspicientes in cœlum? (*Act. i*).

Præcursor pro nobis introivit Jesus. (*Hebr. vi*).

Excelsior cœlis factus. (*Hebr. vii*).

Vidimus Jesum per passionem gloria, et honore coronatum. (*Hebr. ii*).

Sedenti in throno, et regno gloria, et potestas. (*Apoc. v*).

Accipiam vos ad me ipsum, ut ubi sum ego, et vos sitis. (*Joan. xiv*).

#### Figuras de la sagrada Escritura.

Enoc, dice Gregorio, arrebatado por una fuerza sobrehumana, y trasladado á un lugar desconocido, para que la iniquidad no rompiese su recto é inocente corazón, es una pálida imágen del Redentor, que por mucho mas sublimes razones, y de una manera aun mas portentosa asciende á la diestra de su Padre celestial.

Elías, arrebatado de la tierra sobre un carro de fuego, es, segun san Bernardo, otra figura del Salvador en su ascension al cielo. Así como aquel justo de la antigua ley, al separarse de su amado discípulo Eliseo, se lleva consigo todos sus deseos: *Universa ejus desideria secum abstulit*, así el Salvador, al separarse de la tierra, se lleva tambien consigo los deseos de los Apóstoles, que llenos de tristeza y admiracion lo ven elevarse al cielo y ocultarse para siempre á sus ojos: pero en vez de recoger, como Eliseo, cual preciosa herencia, el manto de su perdido Maestro, avivan la esperanza en su cora-

zon, pensando que sube á prepararles los asientos en la patria celestial.

Mientras miraba yo estas cosas en la vision de la noche, dice Daniel lleno de inspiracion profética, ví venir como el Hijo del Hombre con las nubes del cielo, y llegarse hasta el anciano de días<sup>1</sup>: el cual le dió la potestad y la honra y el reino; y todos los pueblos, tribus y lenguas le servirán. Su potestad es potestad eterna, que no le será quitada, y su reino no será destruido. Ved aquí pintada, dice san Juan Crisóstomo comentando este pasaje, ved aquí pintada la ascension de Jesucristo al cielo.

¿Quiénes serán esos justos, pregunta el Apóstol de las gentes, que servirán de corona al Redentor, en tanto que, vencedor del infierno, de la muerte y del mundo, asciende á reinar entre los bienaventurados? Aquellos hombres santos que sufrieron escarnios, y azotes, y cadenas, y cárceles. *Sancti viri ludibria, et verbera experti, vincula et carceres*; aquellos que fueron apedreados y muertos con espada; *lapidati sunt, in occisione gladii mortui sunt*; aquellos que ya entre nosotros anduvieron cubiertos de cilicios, de pieles de cabra, desamparados, angustiados, afligidos, errantes por los desiertos, en los montes y en las cuevas; aquellos, en fin, de los cuales el mundo no era digno: *Quibus dignus non erat mundus*. Estos unidos á una multitud de espíritus celestiales, continúa el profeta Zacarías, vencido el infierno por Jesucristo, cubrirán alegres al vencedor con riquísimas vestiduras; otros pondrán sobre su cabeza la corona de gloria; y entre tanto Satanás, humillado, cargado de cadenas, despojado de su imperio, gemirá á los piés de aquel Cristo que al subir á los cielos llevóse cautiva la cautividad.

#### Sentencias de los santos Padres.

Si fideliter, devote Ascensionem Domini celebramus, ascendamus cum illo, ascendamus corde, ut cum dies promissus advenerit, sequamur et corpore. (*Aug. serm. I de Ascens.*).

Scire debemus, Fratres, quia cum Christo non ascendit superbia, non avaritia, non luxuria, nullum vitium nostrum ascendit cum medico nostro. (*Ibid.*).

Resurrectio Domini spes nostra est, Ascensio glorificatio nostra. (*Ibid.*).

Ubi portio mei regnat, ibi me regnare credo; ubi caro mea glo-

<sup>1</sup> Por anciano de días entienden los Padres el Padre eterno.



rificatur, ibi gloriosum me agnosco; ubi sanguis meus dominatur, ibi dominari me sentio. (*Id. ibid.*).

Eadem persona Christi descendit, et ascendit; descendit quidem sine corpore, ascendit vero corpore induta. (*Ibid.*).

In die nativitatis Dominus vere hominem se esse confessus; in Ascensione vero se esse Deum testatus. (*Id. serm. VI.*).

Ascendit Dominus post sepulchrum, caelum; post crucem, thronum. (*Ibid. serm. XXVII.*).

In gremium immortalitatis, mortalis natura transfertur. (*Idem, serm. CLXXVIII.*).

Stupenda novitate super caelestes thronos terrenum corpus imponitur. (*Id. ibid.*).

Quis sic non diligit Christum, ut et suam naturam jam immortalem grateletur in Christo? (*Id. serm. LVIII.*).

Pretium nostrum dedit cum penderet in ligno; collegit, quos emit, cum sederet in caelo. (*Id. serm. CLXXV.*).

Salvator noster ascendit in caelum, non ergo turbemur in terra, ibi sit mens, et hic erit requies. (*Ibid.*).

Oportet, ut illuc sequamur in corde, ubi Christum credimus corpore ascendisse. (*Greg. hom. super Evang.*).

Illam naturam, cui dictum est: terra es, et in terram ibis, hodie in caelum ivit. (*Chrys. hom. de Ascens.*).

Caelos transivit, super Seraphim elevatur, nec ante stetit, quam sedem dominicam meruisset. (*Id. serm. III de Ascens.*).

Hodie angeli naturam nostram in sede Dominica immortalis gloria fulgentem viderunt. (*Ibid.*).

Christi Ascensio nostra profectio est, et quo precessit gloria capitis, eo spes vocatur et corporis. (*S. Leo, serm. II de Ascens.*).

Christus coepit esse divinitate praesentior, qui factus est humanitate longinquior. (*Ibid.*).

Ut illius gloriae sociaretur in throno, cujus naturae copulabatur in Filio. (*Ibid.*).

Non solum hodie paradisi possessores firmati sumus, sed superna caelorum in Christo penetravimus. (*Id. ibid.*).

Super omnium creaturarum caelestium dignitatem humani generis natura conscendit. (*Id. serm. I.*).

Ascensio est felix clausula itinerarii Filii Dei. (*S. Bern. serm. II de Ascens.*).

Per hoc quod se nostris oculis visibiliter subtraxit Christus, nostris se mentibus invisibiliter radicavit. (*S. Greg. hom. VII.*).

Excellentius, sacratiusque innotuit, cum in paternae majestatis gloriam se Christus recepit. (*S. Leo, serm. XIII.*).

Humilitas Christi claritatis est meritum; claritas humilitatis est praemium. (*S. Aug. Tract. X in Joan.*).

Hoc sperate membra, quod videtis in capite. (*Id. in Joan. XII.*).